

VALERA, Juan. *Cartas a su mujer*. Ed. de Cyrus DeCoster y Matilde Galera Sánchez, Córdoba, Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial, 1989, 253 pp.

Por Ana Navarro

Por encima de vaivenes literarios o modas editoriales, como la actual de la literatura de confidencias, las cartas de Valera han contado siempre con un innegable atractivo tanto para editores como para lectores.

Desde 1856, año en que escribiera y se publicaran las célebres *Cartas desde Rusia*, que acreditaron tempranamente a Valera como excelente epistológrafo entre sus contemporáneos, hasta nuestros días, han transcurrido 134 años de interés sostenido por una correspondencia que se ha visto incrementada día a día por nuevas aportaciones. La *Bibliografía crítica de Juan Valera*, publicada por el profesor Cyrus DeCoster en 1970, registra hasta ese año 48 asientos bibliográficos, algunos de ellos ciertamente importantes como la correspondencia personal incluida en *Obras Completas (Madrid, 1913, 1934, 1942 y 1947)*, la *Correspondencia de don Juan Valera* (Valencia, 1956) o el interesantísimo *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo* (Madrid, 1946), que suponen significativos avances en la recopilación del tan deseado epistolario general.

Transcurridas dos décadas desde la publicación de la referida *Bibliografía*, un *adenda* empieza a ser indispensable, sobre todo en lo que respecta al repertorio epistolar que reúne ya, aproximadamente, una veintena de nuevos registros, algunos de ellos de considerable trascendencia para el estudio de su obra de creación. Los volúmenes publicados por Carlos Sáinz de Tejada, *Juan Valera-Serafín Estébanez Calderón* (Madrid, 1971) y *Cartas íntimas* (Madrid, 1974); el epistolario a don Francisco Moreno Ruiz incluido en *Valera político* (Córdoba, 1973) de Matilde Galera y las 151 cartas a *Don Gumersindo Laverde* (Madrid, 1984), en edición de María Brey y Rafael Pérez Delgado, junto con los anteriores, consolidan, decididamente, el interés prioritario que en comparación con otros géneros se dispensa a la correspondencia de Valera. En un futuro próximo, nuevos epistolarios, al margen del que aquí presentamos, verán la luz: aproximadamente 150 cartas que tienen como destinatario a su medio hermano José Freüller —en edición de Leonardo Romero Tobar (Barcelona, Sirmio)— y una nutrida colección de correspondencia diplomática se encuentran actualmente en fase de publicación.

El volumen de *Cartas a su mujer* nace con la triple fortuna de coronar esta atención privilegiada que, como acabamos de ver, en los últimos años suscita el epistolario del novelista; de insertarse en la eclosión actual de la literatura de la intimidad, y de hacerlo de la mano del valerista Cyrus DeCoster en colaboración con Matilde Galera.

De las 950 cartas que los herederos de Valera conservan —según se nos informa en la brevísima introducción (pp. 13 a 15)—, 385, autógrafas, tienen como correspondencia a su esposa, Dolores Delavat. De las 117 que forman el volumen, 37 habían sido publicadas con anterioridad: por el profesor DeCoster en la ya citada *Correspondencia* y en «Cartas inéditas de don Juan Valera a su mujer» (1968), y por Carmen Bravo Villasante en *Biografía de don Juan Valera* (Barcelona, 1959).

Los núcleos temáticos de esta correspondencia se circunscriben al ámbito estricto de la intimidad conyugal, difuminándose otros planos como el literario, ideológico y político, y emergiendo a la luz, como preocupación casi obsesiva, los asuntos financieros. De estas cartas deriva, en gran parte, el manido tópico de las estrecheces

económicas de Valera, que, a nuestro entender, merecería nuevas matizaciones, quizá ahora posibles al amparo de estas confidencias, donde quedan iluminadas algunas claves sociológicas que permitirán la desmitificación de determinadas interpretaciones del tema ya tradicionales.

Un breve repaso biográfico de la familia de Valera —padre, madre, hermanos, esposa e hijos— da paso al epistolario, que cronológicamente abarca el amplio periodo comprendido entre octubre de 1867 y agosto de 1895. Dividido en siete series, precedidas —con excepción de la primera— de una breve entrada donde se sitúan las cartas en el contexto histórico-familiar, éstas se agrupan según las fechas y el lugar de emisión:

I.— *Primeras Cartas (1867)*. En las seis cartas que componen esta serie presenciamos la evolución del pragmático y moratimano «proyecto» matrimonial del novelista. A través de ellas, sobre la inseguridad y el recelo, la desconfianza y el desdén, asistimos a la construcción de estas relaciones amorosas, augurio de su posterior fracaso matrimonial.

II.— *Cartas Septembrinas (1868)*. Se compone de ocho cartas en las cuales su relato de la revolución de septiembre constituye la crónica de un testigo excepcional que desde una posición de aristocrático alejamiento recuerda, a veces irónico, a veces emocionado, a Larra.

III.— *Cartas Andaluzas (1872 y 1875)*. En las cartas de esta serie, la problemática económica y las desavenencias familiares se ven agudizadas por las deudas heredadas de su madre. En ellas, vemos cómo Valera se evade en la realidad inmediata y sencilla de su tierra natal, que cristaliza idealizada como fuente literaria de algunas de sus novelas. Al fracaso político en las elecciones de 1872, a las que presentaba candidatura para el Senado, sucedió el éxito en las del 1875, resultando elegido senador por Málaga y diputado por Puerto Rico.

IV.— *Cartas Portuguesas (1881-1883)*. El retorno a la diplomacia como Ministro Plenipotenciario en Lisboa, después de un fértil decenio de actividad literaria, ofrece sugestivo contexto a estas 19 cartas. Con una turbadora transparencia espiritual, se alumbra en primerísimo plano los entresijos anímicos con los que Valera se justifica y se censura a sí mismo la fracasada resolución al «conflicto entre dos deberes» planteado a raíz de la llamada del Gobierno requiriendo su voto para la aprobación de una ley que reduciría las tarifas ferroviarias: viajó a Madrid, pero se abstuvo de votar por su vinculación a la Compañía de Ferrocarriles de la que era Consejero. Ante la embarazosa situación, lejos de guardar la compostura interior, un minucioso examen de conciencia multiplica, dilatándolos, los registros espirituales de Valera. Dos apéndices, uno con el artículo que publicó *El Liberal* el 10 de junio de 1883 con motivo del desgraciado episodio y la carta que a continuación dirigiera el autor al Marqués de la Vega de Armijo, cierran la serie.

V.— *Cartas Estadounidenses (1883-1886)*. El grupo más extenso de los que componen este epistolario lo constituyen las 34 cartas escritas desde Estados Unidos, siguiente destino diplomático de Valera. Según los editores, alrededor de doce cartas mensuales, que suponen, aproximadamente, una tercera parte de las 385 que conservan los herederos, eran enviadas mensualmente durante este periodo. A través de estas larguísimas cartas, presenciamos la disección de una sociedad distinta de la europea, que le sorprende y le maravilla; nos acercamos al conflicto de Cuba y a las fracasadas esperanzas del diplomático de que progresara su proyecto de Tratado Comercial para la isla y Puerto Rico preparado por John Foster y el economista Albacete, en el que el autor había introducido enmiendas, y que fue finalmente desestimado y retirado del Senado. La educación de los hijos, las noticias literarias en torno a las relaciones editoriales con los Appleton y la infelicidad conyugal, analizada bajo la perspectiva del dolor producido por la muerte de su hijo Carlos, acaparan estas líneas, abundantísimas, por demás, en las que, sin embargo, no todas las experiencias que conmocionaron su existencia en este periodo quedan, como el suicidio de Catalina Bayard, reflejadas.

VI.— *Cartas desde Madrid (1888)*. En las once cartas que aquí se recogen alternan los comentarios literarios con los de la sociedad y política madrileñas, y la respuesta a las recriminaciones de Dolores sobre su *vie de garçon*.

VII.— *Cartas Vienesas (1893-1895)*. Las cartas que proceden de su último destino diplomático como Embajador en el Imperio Austro-húngaro forman, como las cartas desde Washington, una interesante y abundante colección en la que los pormenores de un acomodo acorde con su rango en una sociedad tan brillante acaparan su atención junto con algunas noticias literarias y comentarios sobre la ciudad, la sociedad vienesa, las costumbres y el estricto protocolo de la Corte imperial. Estas cartas concluyen con una visión amarga y pesimista, tanto de su propia existencia como de la decadencia española en los albores del noventa y ocho.

Independientemente de consideraciones morales sobre el derecho a la privacidad de la correspondencia íntima, este volumen constituye una correcta selección, respetuosa con la imagen familiar del novelista, y su divulgación queda, además, justificada con la velada licencia que concede para ello el propio Valera en una de sus cartas¹. Los biógrafos del autor, los recopiladores de su correspondencia y, como no, valeristas y lectores, cualquiera que sea su posición respecto del autor, agradecerán esta interesante contribución que, aun sin contener excesivas noticias sobre su obra ni la gracia y chispa crítica de otras correspondencias, muestra aspectos apenas tratados en otros epistolarios y llena lagunas de su vida familiar e íntima. Ajenas a la voluntad que moldea la imagen de los autores en otros escritos confesionales como memorias y autobiografías, e incluso de otros epistolarios del propio Valera menos espontáneos, estas cartas ofrecen luminosas transparencias de su compleja personalidad, que se «abandona» aquí, ingenuamente libre, a nuestra lectura.

¹ *Correspondencia de don Juan Valera (1859-1905)*, ed. de Cyrus De Coster, Valencia, Castalia, 1956, p. 261.